



[<http://1.bp.blogspot.com/-cG0tqkRWLxs/UxIDjIusHTI/AAAAAAAAAsg/Y1IbE1ZGaE0/s1600/Benedicto-y-Francisco-feb14-G.jpg>]

El 29 de junio de 1912, San Pío X decretaba, que algunas publicaciones sobre las Sagradas Escrituras del Padre Marie Joseph Lagrange O. P. (1855-1938), fueran: “(...) retiradas totalmente de la formación de los clérigos.” Eran los tiempos en que el modernismo acechaba contra la recta doctrina. En concreto, Alfred Loisy (1857-1940) había adoptado el método crítico alemán para interpretar las Sagradas Escrituras, cuestionando si el Cristo de la fe era el mismo que el Cristo histórico. San Pío X escribió al respecto:

“En la persona de Cristo, dicen, la ciencia y la historia ven sólo un hombre. Por lo tanto, en virtud de la primera ley, sacada del agnosticismo, es preciso borrar de su historia cuanto presente carácter divino. Por la segunda ley, la persona histórica de Cristo fue transfigurada por la fe; es necesario, pues, quitarle cuanto la levanta sobre las condiciones históricas. Finalmente, por la tercera, la misma persona de Cristo fue desfigurada por la fe; luego se ha de prescindir en ella de las palabras, actos y todo cuanto, en fin, no corresponda a su naturaleza, estado, educación, lugar y tiempo en que vivió.” [1]

[file:///C:/Users/Rigoberto%20Gerardo/Documents/LA%20LECCI%C3%93N%2

Lagrange tenía claro esto, sin embargo, consideraba que había que contar con un método crítico, bien orientado, para responder a los embates de Loisy –y otros modernistas- en su terreno. De hecho, Lagrange tenía armas de sobra para desarticular los errores de sus adversarios. Era políglota, filósofo, historiador de la Iglesia, liturgista y un teólogo de profunda raigambre tomista. Es por ello que en su orden religiosa, la de Predicadores, le ordenaron fundar una escuela de estudios bíblicos en Jerusalén. Con obediencia ejemplar, Lagrange fundó tal escuela bíblica en el convento de San Esteban de Jerusalén el 15 de noviembre de 1890. Prácticamente todos los católicos hemos tenido una Biblia de Jerusalén en nuestras manos, pues bien, tales ediciones se deben a la Escuela fundada por Lagrange. Pero ¿por qué Lagrange padeció tan dura sanción? Hoy día se sabe que Lagrange fue calificado como modernista por una intriga. El Padre Leopoldo Fonck, jesuita, rector del Instituto Bíblico de Roma, quería la primacía de los estudios sobre las Sagradas Escrituras en Tierra Santa, y quizás, también poseía una gran dosis de envidia en torno a las cualidades de Lagrange. Lo cierto es que el dominico fue sancionado, y no obstante saber que la razón le asistía, obedeció. Incluso, en septiembre de 1911, escribió una muy sensible carta al Papa, declarando su obediencia: “Arrodillados a los pies de Vuestra Santidad.” El tiempo liberaría a Lagrange de la durísima carga del silencio siendo reivindicado por Benedicto XV. En 1990, el Beato Juan Pablo II introdujo la causa de canonización de Lagrange. Si el extraordinario erudito francés llegase a los altares, no será por tener el potencial de un doctor de la Iglesia –de lo que no hay ninguna duda- sino por dos grandes virtudes de las que él resultó un ejemplo heroico: la obediencia y la humildad.

Cuando el 11 de febrero del año pasado Benedicto XVI anunciaba su renuncia, daba una lección de humildad. Entonces admitía, frente a los cardenales presentes, sus limitaciones para ejercer el ministerio petrino:

“Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino. Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando. Sin embargo, en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es

necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado. Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro, que me fue confiado por medio de los Cardenales el 19 de abril de 2005, de forma que, desde el 28 de febrero de 2013, a las 20.00 horas, la sede de Roma, la sede de San Pedro, quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice.”

Benedicto XVI decidió el trato de Papa Emérito porque estaba consciente de que, en su persona, se concedieron gracias especialísimas por la dignidad de ser Vicario de Cristo. Sin embargo, su intención era vivir retirado, dedicado a la oración y al estudio hasta que el Padre le llamase a Su Casa. El Papa Ratzinger como hombre de una delicada inteligencia, sabía que no era poseedor de las cualidades propias del político, entendiendo como tal a un hombre de gobierno. Al padecerse una crisis en el gobierno de la curia, lo idóneo era un hombre con las energías y la visión para aportar el liderazgo indicado. Y tras la elección del entonces Cardenal Bergoglio, el talante de Benedicto XVI se pondría a prueba, ¿De qué manera? El mismísimo Papa Francisco lo dice, en lo que me parece la mejor entrevista que ha concedido:

“Sí, el Papa emérito no es una estatua de museo. Es una institución, a la que no estábamos acostumbrados. Sesenta o setenta años atrás, la figura del obispo emérito no existía. Eso vino después del Concilio Vaticano II, y actualmente es una institución. Lo mismo tiene que pasar con el Papa emérito. Benedicto es el primero y tal vez haya otros. No lo sabemos. Él es discreto, humilde, no quiere molestar. Lo hablamos y juntos llegamos a la conclusión de que era mejor que viera gente, que saliera y participara de la vida de la Iglesia. Una vez vino hasta acá en ocasión de la bendición de la estatua de San Miguel Arcángel, después a un almuerzo en Santa Marta, y después de Navidad le devolví la invitación a participar del consistorio, y él aceptó. Su sabiduría es un don de Dios. Algunos hubiesen querido que se retirara a una abadía benedictina muy lejos del Vaticano. Y yo pensé en los abuelos, que con su sabiduría y sus consejos le dan fuerza a la familia y no merecen terminar en una casa de retiro.” [2]

[file:///C:/Users/Rigoberto%20Gerardo/Documents/LA%20LECCI%C3%93N%20DE%20BENEDICTO%20XVI.docx#_ftn2]

Y Benedicto XVI, como Lagrange, ha obedecido con un gesto de profundísima humildad. Así, en el pasado consistorio, le hemos visto saludar con reverencia y obediencia al Papa Francisco. La imagen es conmovedora, tras bajar la cabeza se retira el solideo frente al Papa reinante. Y el hecho de que Francisco admita que conversa con Ratzinger es otra manera de vivir la humildad en grado heroico, pero del Papa argentino ya hablaremos en otro post. Hoy, con Su Santidad Francisco, me conmuevo ante el ejemplo de esos hombres que han sido generosos para con un Dios siempre misericordioso y dispuesto a colmarnos de sus gracias.

Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis: Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen

RGOT 6 III MMXIV

AJPM

[1] [file:///C:/Users/Rigoberto%20Gerardo/Documents/LA%20LECCI%C3%93N%20DE%20BENEDICTO%20XVI.docx#_ftnref1]
CARTA ENCÍCLICA PASCENDI DEL SUMO PONTÍFICE PÍO X SOBRE LAS DOCTRINAS DE LOS MODERNISTAS, 8 de septiembre de 1907

[2] [file:///C:/Users/Rigoberto%20Gerardo/Documents/LA%20LECCI%C3%93N%20DE%20BENEDICTO%20XVI.docx#_ftnref2]
Francisco: "Pintar al Papa como Superman es ofensivo" En una entrevista con el Corriere della Sera, que LA NACION publica en forma simultánea y exclusiva, Bergoglio habla de su revolucionario primer año al frente de la Iglesia, 5 de marzo 2014.

Publicado hace 7th March 2014 por [Rigoberto Gerardo Ortiz Treviño](#)

0 Agregar un comentario

Escribe un comentario...

Comentar como:

Cuenta de Goo

Publicar

Vista previa